



Por Luis Ernesto  
Font Larrea X

## Marlene Bohle: poesía y esperanza de hoy

Recientemente dos distinguidas mujeres de nuestras letras fueron públicamente reconocidas, una de ellas Lourdes Barría (Mónica Jensen) a propósito de su premiación en un concurso literario internacional vinculado a ese preclaro y sapiente escritor argentino: Leopoldo Marechal, figura ya clásica del acervo cultural bonaerense. Ella, sin haber visitado siquiera una vez el puerto oscuro y húmedo de Borges y Sábato, sin conocer sus laberintos ni recorrer las calles de Mujica Lainez, habla de esta ciudad tremenda y desgarradora en su poema galardonado, una sutil pero definitiva demostración de la virtud universal del arte mayor y del arte poético en este caso.

Pero quiero referirme a Marlene Bohle y la verdad me resulta embarazoso y muy difícil equilibrar la emoción desbordante con la necesidad de ser también preciso; cuando conocí a Marlene y me hallé frente a su figura serena, cautivante y acogedora, comprendí inmediatamente que estaba frente a un ser que emergía desde el fondo profundo de esta tierra, con la luz que caracteriza a aquellos que aún huelen a brisa matutina y que tienen el color de los árboles milenarios en los ojos. Luego con un gesto casi distraído abrí un humilde poemario que ella me obsequió, con una sobriedad que combinaba con su vestimenta tenue la extensión de su mano y con su sombrero que da en ella siempre la señal de algún tipo de autoridad. ¡Un golpe de sangre casi me parte el pecho! Yo que, fatuo, tantos libros habré abierto y cerrado con asombro y con indiferencia, leía esta vez la poesía que se hacía mujer y volvía a ser poesía, para luego salir, como todo arte valórico irrefutable, al mundo y a toda la humanidad. Así me habló la lluvia, el silencio inquietante de estos parajes incommensurables y azules del fin del mundo, con la voz profunda y esencial de Marlene.

ne.

No hay duda, que la presencia de esta poeta austral en las letras de Chile, es un llamado a la reflexión, a quienes insisten en determinar forzosamente una identidad cultural regional, concepto y criterio hartamente pretérito y de moda.

A mi juicio, la poesía de Marlene posiblemente dice relación con el verdor espeso de su "Salto Chico" y con la intimidad de su huerta, pero se une a la voz austera y casi lacónica de Litaipo al dolor femenino de la argentina Rizarnic, al poder descriptivo y lárlico de la danesa Isaac Dinensen y la sueca Lagerloff (y por supuesto al amor a la tierra y al silencio de Emily Dikenson! (Compararla con la Mistral me parecería un cliché). En sus palabras de agradecimiento, luego de la distinción recibida, ella como era absolutamente previsible, desestructuró con

**No hay duda que la presencia de esta poetisa austral en las letras de Chile, es un llamado a la reflexión...**

sus palabras precisas y auténticas, despojadas de cualquier artificio efectista, el boato y la somnolencia propia de estos actos oficiales. Su reflexión pensada pero tremenda del valor de la poesía y su ejercicio hoy en este mundo ennegrecido y aturdido por la decadencia y la indiferencia, en la que nada parece detener el avance de la involución del humanismo, nos hace recobrar aquella "gran esperanza" la que nos hace vivir y luchar día a día. Hace ya algunos años un gran e insigne chileno, habló con voz pausada y firme ante una asamblea de atónitos representantes de las naciones del mundo y dijo: "Tengo la certeza de que los grandes valores de la humanidad, tendrán que prevalecer, no podrán ser destruidos". Marlene, tú representas esos valores. Tú nos devuelves la fe.

550856  
Puerto Montt, 19-X-2000 p. 16.